



SUPERIOR GENERAL
CONGREGACIÓN DE LOS SACERDOTES
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Dehonianos

Prot. N. 0055/2022

Roma, 8 de marzo de 2022

Configurando lo cotidiano

*Carta para el 14 de marzo,
en el aniversario del nacimiento del P. León Dehon*

A los miembros de la Congregación

A todos los miembros de la Familia Dehoniana

Los eventos realizados en la Casa General SCJ en el pasado mes de febrero adelantaron, en cierta manera, la celebración del natalicio del P. León Dehon. El primero de ellos fue la anhelada *IX Conferencia general*, en la que fue abordada la actualidad de nuestro compromiso social como expresión de nuestra fe y del carisma que compartimos.

Un fruto significativo del encuentro es su *Mensaje final*. Queremos aprovechar ahora este nuevo aniversario del P. Dehon para hacérselo llegar a ustedes, de manera que en sus comunidades, familias, grupos y apostolados se mantenga abierta la reflexión, y vivo el compromiso, con la inspiración carismática que Dios nos ha confiado a través de nuestro Venerable Fundador.

El segundo evento fue la *Asamblea de Superiores de la Congregación*. Fueron días vividos en la escucha y en el diálogo, compartiendo inquietudes y esperanzas. El inicio del encuentro estuvo marcado por el recuerdo agradecido a Dios, a la Iglesia y a cuantos con su dedicación propiciaron la aprobación definitiva de las actuales Constituciones SCJ (1982). A este respecto, vale retomar lo que el P. Dehon escribió cuando fue aprobada la última edición de las que él conoció (1924):

*«No basta, pues, con leer superficialmente nuestras Constituciones, ese precioso Código de nuestras obligaciones religiosas, sino que debemos leerlas y releerlas una y otra vez, debemos estudiarlas detenidamente, para conocer a fondo todas sus prescripciones, para impregnarnos de su espíritu y para que guíen nuestra vida».*¹

¹ « Il ne suffit donc pas de lire superficiellement nos Constitutions, ce précieux Code de nos obligations religieuses, mais nous devons les lire et relire sans cesse, nous devons les étudier avec soin, afin d'en connaître à fond toutes les prescriptions, de nous pénétrer de leur esprit et d'en faire la direction de notre vie ». (P. Dehon, Promulgation des Constitutions, 10 mai 1924, LCC 66103/2).

Nuestras Constituciones, de hecho, buscan expresar la comprensión dehoniana del Evangelio. Por eso, desde ellas queremos seguir configurando lo cotidiano de nuestra vida fraterna y apostólica en atención a la llamada de Dios a servirle en todo momento, rostro y lugar.

Que la memoria agradecida a Dios por la vida y obra del P. Dehon sea también una súplica a favor de nuevas vocaciones a la vida religiosa SCJ y a otras expresiones dehonianas de disponibilidad generosa al servicio del Evangelio, fuente de toda paz y caridad. Así lo han entendido los SCJ y miembros de la Familia Dehoniana que, en medio de situaciones conflictivas, como las que hoy se viven en Ucrania y otros lugares, no dejan de expresar con su presencia la cercanía y la ternura de Dios que manan sin cesar del Corazón del Salvador:

*«El divino Corazón de Jesús es sólo paz y caridad. Acudamos todos, pueblos y fieles, a esta fuente mística que Nuestro Señor quiere abrir de par en par a nuestras almas, en nuestros tiempos tan inquietos y agitados. “Venid a mí, dice Nuestro Señor, todos los trabajadores, las almas que sufren, las naciones que son probadas...”. Aquí estamos, Señor, a tus pies, humildes, confiados y devotos. Bendícenos como bendijiste a todos los que sufrieron en Palestina, y envía desde tu Corazón ardientes rayos de paz, alegría y caridad».*²

Fraternalmente *in Corde Iesu*,

P. Carlos Luis Suárez Codorniú, scj
Superior general
y su Consejo

² « Le divin Cœur de Jésus n'est que paix et charité. Puisons tous, peuples et fidèles, à cette source mystique que Notre Seigneur veut ouvrir plus largement à nos âmes, à notre époque si inquiète et si agitée. “Venez tous à moi, nous dit Notre Seigneur, les travailleurs, les âmes souffrantes, les nations éprouvées...”. Nous voici, Seigneur, nous voici à vos pieds, humbles, confiants et dévoués. Bénissez-nous comme vous bénissiez tous ceux qui souffraient en Palestine, et faites descendre de votre Cœur de chauds rayons de paix, de joie et de charité ». (P. Dehon, Bénédiction de la première pierre à Rome, 18 mai 1920, DIS 9050117/4).